

PREGON DE LA SEMANA SANTA DE CADIZ DEL AÑO 2.018

Autor/a: Juan Carlos Torrejón Belza
juanctorrejon@gmail.com

Dedicatoria:

A mi esposa Isabel y mis hijas, María y Carmen, por sentir y compartir conmigo esta bendita forma de vivir nuestra fe a través de las hermandades.

A mis padres y hermanos por apoyarme siempre en cada etapa de mi vida.

A mi amigo y maestro Francisco Moscoso Parra por su apoyo y sus siempre sabios consejos para que esta nave de ilusión del pregón llegase a buen puerto.

A mi amigo Jesús Devesa Molina por haberme apoyado incondicionalmente para que este sueño de ser pregonero de la Semana Santa de mi tierra fuese una realidad.

A mis hermanos en la devoción al Santísimo Cristo de la Piedad y a María Santísima de las Lágrimas por marcar mi camino para ser cofrade.

A mis hermanos de la Archicofradía de Nuestra Señora del Carmen Coronada por enseñarme a querer más a la Virgen.

A mis compañeros y hermanos cargadores por haberme hecho más fácil soportar el peso de este pregón.

A la memoria de Juana y Juani, los ángeles de la guarda de mi familia.

Cádiz, a 18 de marzo de 2.018

*No podría de otra manera
y tendría que comenzar
rescatando mil recuerdos
y mil batallas de sal
peleadas y vividas
junto a la novia del mar.*

*No podría de otra manera
ni quisiera yo olvidar
que crecí en un barrio humilde
donde mora sin igual
una Virgen pequeña
pero grande en su reinar.*

*Yo nací en esta tierra
en esta bendita ciudad
empapándome por dentro
en cada pisada al andar
de sus esencias más puras
que derramadas están
entre sus calles y plazas
y en la orilla de su mar.*

*Viví sus amaneceres
sus ocasos sin igual
gastando mi vida con ella
como un gaditano más
que jugaba en sus azoteas
blanqueadas con esa cal
que maquilla cada día
reflejando en su brillar
la belleza siempre eterna
de la señorita del mar.*

*Y crecí en sus tradiciones
cada día al respirar
cargándome las alforjas
y llenándolas sin más
de cada momento sentido
de cada experiencia vital
que en la historia de mi vida
han marcado el transitar
de cada uno de mis pasos
que me han hecho caminar
buscando siempre de frente*

*buscándole sin cesar
al que da sentido a todo
al que es camino y verdad
al que alimenta así mi alma
invitándome a soñar
que mi fe siempre está viva
que la busque en el orar*

*que la busque en el sagrario
y la busque en la hermandad,
porque sin ella no soy nadie
no soy nadie de verdad
ni cristiano comprometido
ni un cofrade ejemplar.
No sería nada de eso
sino busco en su Piedad
el Gran Poder de sus manos
que me saben esperar
con Misericordia infinita
para poderme abrazar.*

*Y en este domingo marceño
Domingo de Pasión sin más
mis cofrades gaditanos
he venido a pregonar
que llega la Semana Santa
que en las calles ya está.*

*Que todo se ha preparado
en esta bonita ciudad
que viste sus mejores galas
para así poder cambiar
todas sus calles y plazas
que perfumadas ya están
de naranjos florecidos
con la flor del azahar.*

*La Cuaresma ya termina
y solo nos queda esperar
que en tan solo siete días
en una semana, no más
estarán las cofradías
invadiendo la ciudad,
cada rincón de sus barrios
cada esquina y cada hogar*

cada tarde y cada noche

*para hacernos palpar
con cada saeta que suene
cada marcha y levanta
y las cruces que se alzan
para poder anunciar
los cortejos penitentes
prestos ya a navegar
por esta Cádiz milenaria
con un fervor en pleamar.*

*Todo parece dispuesto
en las casas de hermandad
en los templos y parroquias
y en la Santa Catedral
para cumplir nuestro sueño
y solo nos quede esperar*

*que llegue ese día marcado
en que zarpen a ultramar
los navíos de la gloria
que dispuestos ya a surcar
todo Cádiz por entero
harán por fin realidad
que se cumplan nuestras reglas
y así cada hermandad
se haga cofradía en la calle
día a día, para llevar
las devociones de siglos
y de la fe más popular.*

*Mis cofrades gaditanos
solo nos queda esperar
que en tan solo una semana
solo una semana, no más
los navíos de la gloria
ya saldrán a navegar
por las calles y los barrios
en fervor de pleamar
ya será Semana Santa
en esta bendita ciudad.*

*Excelentísimo y Reverendísimo Sr.
Obispo de la Diócesis.*

*Excelentísimo Sr. Alcalde de la Muy
Noble, Muy Leal, Muy Heroica y Muy
Mariana ciudad de Cádiz.*

*Dignísimas Autoridades Religiosas,
Civiles y Militares.*

*Ilustrísimo Sr. Presidente y Junta
Permanente del Consejo Local de
Hermandades y Cofradías.*

*Sr. Director del Secretariado Diocesano
para las Hermandades y Cofradías de
nuestra Diócesis.*

*Dignísimos Hermanos Mayores de las
Hermandades Penitenciales y de Gloria
de nuestra ciudad.*

*Ilustres Pregoneros de nuestra Semana
Santa en anteriores ediciones.*

*Querido presentador, estimado amigo y
hermano Juan.*

Cofrades.

Señoras y Señores.

Amigos todos.

*En esta mañana de Domingo de Pasión
nuestra querida ciudad de Cádiz se viste
con sus mejores galas para vivir, un año
más, el júbilo del anuncio, tan esperado
por los cofrades, de que en tan sólo una
semana estaremos celebrando la Pasión,
Muerte y Resurrección de Nuestro Señor
Jesucristo.*

*Nuestra ciudad se convertirá en una
Jerusalén gaditana dónde estallará por
todos sus rincones una pleamar de
fervor.*

*Ya es Domingo de Pregón, y aquí me
tenéis mis queridos cofrades abrumado
por la responsabilidad de este encargo y
al mismo tiempo lleno de orgullo y
felicidad por este enorme regalo que me
habéis hecho.*

*Os puedo asegurar que he puesto todo
mi corazón y toda mi alma al escribir
este pregón. Cada palabra, cada verso
está impregnado de la enorme ilusión
que me hace ser vuestro pregonero y
estar aquí en esta jubilosa mañana de
Domingo de Pasión.*

He querido que cada párrafo de este texto este lleno de la fe popular, de las tradiciones más arraigadas y sobre todo de las vivencias en las cofradías. De vuestras vivencias y de las mías, pues queridos cofrades sin vosotros nada de esto sería posible.

Sin vuestro esfuerzo y vuestra entrega de cada año no podríamos ni imaginar que en tan sólo una semana nuestras cofradías recorrerán las calles de Cádiz en un estallido de fervor popular. De un fervor que en esta tierra marinera se reflejará en una desbordante pleamar.

Por ello el pregonero, contagiado de ese fervor, navega desde hace unos meses en un navío de ilusión, de esperanza, de alegría, de orgullo y de agradecimiento. Un navío de ilusión por ver cumplido el sueño de ser pregonero de mi tierra.

Un navío de esperanza en el que he surcado las aguas revueltas de cada día hasta llegar al Domingo de Pregón.

Un navío de alegría al ver como han disfrutado durante estos meses junto a mí todos mis amigos y sobre todo mi familia.

Un navío de orgullo por ser hoy la voz del cofrade y así poder poner palabras a los sentimientos.

Y por supuesto un navío de agradecimiento a todos aquellos que han hecho posible que hoy esté aquí ante vosotros.

De agradecimiento en primer lugar al Presidente y Junta Permanente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de esta ciudad, que tuvieron a bien designarme pregonero de nuestra Semana Santa en este año del Señor de 2.018.

Estimado Presidente, mi querido Juan Carlos, gracias de corazón por este maravilloso regalo.

Cuando recibí su llamada el pasado 27 de septiembre de 2.017 para proponerme ser pregonero de la Semana Santa de nuestra querida tierra, jamás podía imaginar que esa llamada no era

más que la continuación de una escueta conversación que mantuvimos el día que precisamente lo elegían como Presidente del Consejo, y en la que le deseé lo mejor para ese momento, y Ud. ya me adelantó que me llamaría para un asunto en la venidera cuaresma. Jamás imagine que ese asunto de la cuaresma era éste. Gracias una vez más.

De agradecimiento también por supuesto a mi esposa Isabel y a mis hijas, María y Carmen, que durante todos estos meses han sentido y vivido conmigo el día a día en la preparación de cada detalle de este pregón.

Gracias porque no me han faltado sus ánimos cuando las palabras fallaban, cuando las tensiones complicaban la convivencia y sobre todo gracias por soportar mis ausencias para dedicar el tiempo que necesitaba para culminar este bendito trabajo.

De agradecimiento a mis padres y hermanos que me han apoyado siempre en cada etapa de mi vida, y han disfrutado también de todos los preparativos de este sueño.

De agradecimiento por supuesto a quien considero más que un amigo, mi hermano, mi maestro y mi guía en todo lo relacionado con el mundo de las cofradías, y por supuesto en esto de los pregones cofrades. Mi admirado y querido Francisco Moscoso Parra, mil gracias, una vez más, por tus sabios y siempre certeros consejos y por apoyar sin condiciones a este humilde aprendiz de pregonero para que hoy viese cumplido su sueño. Gracias de corazón por esos innumerables cafés en los que me has aconsejado en todo lo relativo a este día y sobre todo por ese maravilloso regalo en el que me entregaste parte de tus sentimientos. No sabré como pagarte tanto cariño hacia mi persona.

De agradecimiento igualmente a mi amigo y hermano Jesús Devesa Molina, extraordinario pregonero y cofrade, que desde siempre, y sobre todo durante el

pasado año, apostó públicamente por mi persona para que hoy esté aquí en este atril de los escalofríos como a él le gusta denominarlo.

Querido Jesús sé que tus obligaciones como pregonero de la Semana Santa de Puerto Real de este año, te impiden acompañarme hoy físicamente, aunque estoy convencido de que estás aquí conmigo. De todos modos mi querido Jesús quisiera hoy recordarte una dedicatoria que me hiciste en tu libro “Poemas y reflexiones, Los Versos de un cofrade” en la que me decías: “Espero que los poemas que en estas páginas se leen te hagan soñar con ese día en el que uno de los dos, subamos al atril del Falla. Sabes que en ambos casos disfrutaremos a rabiar. Cádiz 6 de enero de 2.015”. Quien nos iba a decir que en tan solo tres años el disfrute sería por partida doble.

De agradecimiento también muy especial para mi presentador D. Juan Mera Gracia, que desde el primer momento de mi nombramiento me arropo y acompañó, embarcándose en mi misma nave de ilusión.

Gracias querido Juan, por esas cariñosas palabras de presentación llenas de amistad y afecto, que han servido de antesala brillante a este pregón.

Hace ya más de una década, cuando tuve el honor de ser el Hermano Mayor de mi querida Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad y María Santísima de las Lágrimas, y tras la toma de posesión, tuviste conmigo un maravilloso detalle regalándome la medalla de la hermandad de una de nuestras devociones comunes, y junto a la misma una estampa del Señor con una dedicatoria sencilla pero rotunda: “Recuerda que sólo Él basta”.

Hoy querido Juan he querido devolverte esa estampa del Señor porque ha sido precisamente Él el que ha querido cruzar nuestros caminos en este atril.

Que tu querida Virgen de la Esperanza te pague como Ella sabe hacerlo el cariño y el amor demostrado para con mi persona. Dios te bendiga hermano.

Y por supuesto de agradecimiento a todos vosotros cofrades de Cádiz que habéis querido acompañarme hoy en esta ilusionante labor de cantar las grandezas de la Semana Mayor de nuestra ciudad.

Y gracias sobre todo porque sin vuestra lucha del día a día no sería posible la realidad de nuestras hermandades y cofradías y por ende de nuestra Semana Santa.

Gracias por hacer posible que cada año Cádiz se inunde de un fervor en pleamar en la que naveguen los navíos de la gloria en los que se convierten cada uno de los pasos que nuestras queridas cofradías ponen en la calle, tomando posesión de cada rincón, de cada calle, de cada plaza, de cada barrio y de cada iglesia.

Y desde el año pasado queridos cofrades nuestra Diócesis celebra un gran aniversario. Se cumplen 750 años del traslado de la sede de la Diócesis a Cádiz.

Y tal como nos exhorta nuestro querido Obispo en su carta pastoral con esta celebración debemos tratar de profundizar en nuestras raíces, en la fe que se nos ha transmitido, para que esta Iglesia aquí plantada siga dando sus frutos de santidad y plenitud.

Nuestro Pastor nos invita a participar convenientemente en los actos programados en la celebración con fervor y sentido de pertenencia ya que con ello estaremos haciendo una manifestación pública de nuestra fe y una invitación a creer.

Y durante este Año Santo la Catedral se convierte en la meta de nuestra peregrinación, comunitaria o particular. Así pues queridos cofrades, nuestras hermandades haciendo una clara manifestación pública de fe, este año

especialmente, pondrán rumbo, en tan sólo siete días, a la Santa y Apostólica Iglesia Catedral, desde cada templo y parroquia, para hacer Estación de Penitencia en la misma.

Para ello cada una de nuestras cofradías dispondrán, tan bellamente como siempre, los pasos en los que procesionarán Nuestros Sagrados Titulares.

Pasos que se convertirán en auténticos navíos que navegaran por todo Cádiz en una pleamar de fervor.

El pregonero también quiere participar de esa jubilosa celebración de la Diócesis peregrinando a nuestro primer templo diocesano.

Y quiere hacerlo navegando también en esa pleamar de fervor en la que se convierte Cádiz durante la Semana Santa.

Navegando como tripulante de uno de esos navíos de la gloria. Pero una nave muy especial, que esté capitaneada por la que es la Reina y Estrella de los Mares, mi Bendita Madre del Carmen. No podría vivir un momento así si Ella no fuera el faro que me guiara en la oscuridad y el ancla en el que agarrarme ante cualquier tempestad.

Pero el pregonero, antes de adentrarse en la singladura de la Semana Santa, no quisiera olvidar otra pleamar de fervor que el pasado año vivió Cádiz al celebrar el 150 Aniversario del Patronazgo de Nuestra Señora del Rosario. Toda la ciudad, de punta a punta, se llenó del amor filial de todos los gaditanos hacia la que es su Patrona. Y así de la mano de Nuestra Madre, del Carmen y del Rosario, del Rosario y del Carmen, Cádiz navegará siempre con un rumbo certero, sin temores a zozobras, sin reparos y sin miedos, por los siglos de los siglos, por los tiempos de los tiempos.

En una pleamar de fervor

*surca Cádiz por entero
un navío de ilusión
y de amores siempre eternos.*

*Un navío que navega
con un rumbo muy certero
sin temores a zozobras
sin reparos y sin miedos
al llevar siempre al timón
capitaneando los sueños
a la que es Madre de todos
y la Reina de los Cielos.*

*Un navío que se guía
por un faro marino
que asomado a la bahía
va alumbrando con esmero
cada calle y cada plaza
cada rincón y cada hueco
de ese barrio que es la casa
de la Virgen del Carmelo.*

*Un navío que se ancla
cuando sopla fuerte el viento
a un Rosario de nácar
y de puro sentimiento
que desgrana cada cuenta
cada súplica en el rezo
y al que todos nos rendimos
desde hace siglo y medio
como Madre de esta tierra
como Patrona del pueblo.*

*Por eso Cádiz lo siente
y navega ya sin miedo
en una pleamar de fervor
y de amores marinos
porque sabe que la nave
esa nave de los sueños,*

*jamás irá sin rumbo
a un destino siempre incierto
navegando a la deriva*

*sin que llegue a un buen puerto,
porque tendrá a los mandos
como guía en el sendero
como faro y como ancla
como brillante lucero
a la que es Madre de todos
a la que es Puerta del Cielo
a la que es la más bella flor
a la que es la luna y el viento
la que es la luz en las sombras
a la que es plegaria y un beso*

*la que es suspiro en los labios
la que es de campanas revuelo
a la que es Reina de Cádiz
de ese Cádiz siempre eterno
por los siglos de los siglos
por los tiempos de los tiempos
Nuestra Madre del Rosario
Nuestra Madre del Carmelo.*

*Y de esa tempestad de amor desbordado
que fue la celebración del 150
aniversario del Patronazgo de Nuestra
Señora del Rosario, el pregonero quiere
ahora volver a esa otra tempestad y
pleamar de fervor en que se convertirá
Cádiz en tan sólo siete días.*

*Así pues a bordo de ese navío que
surcará las aguas atlánticas de nuestros
sentimientos para llegar al puerto de la
luz y la pasión atravesando tempestades
cofrades de fervor; a bordo de esa nave
de ilusión jubilosa, por lo que se nos
avecina en una semana, y capitaneada,
como antes dije, por la que es Madre de
todos, el pregonero se dispone a iniciar
esta travesía en la pleamar de la Pasión
según Cádiz.*

*Y por supuesto no podría iniciar esta
travesía si no fuese acompañado de una
tripulación de cofrades de raza. De
cofrades de ayer, de cofrades de hoy y de
cofrades de siempre.*

*De cofrades que ya no están entre
nosotros, pero que dejaron con su vida y
su ejemplo una huella imborrable.*

*Como me gustaría contar con la
presencia de algunos de esos cofrades
que, de alguna u otra manera, me
enseñaron a vivir y sentir las cofradías
como ellos lo hicieron. No podría
olvidar a Ángel Gutiérrez, Enrique
Láinez, Manolo Pampara, José Luis
Ibáñez, Pablo Chaves, Manolo Garrido,
Ramón Domenech, Evelio Ingunza,
Melquiades Brizuela, Manolo Montero,
Emilio López, Ana Chulián, Felipe
Madrazo, José María Verdía, Carlos
Noguera, Paco Lasaleta, Bernardo
Periñan, Isidro Sánchez, Julio Oliva,
Jesús del Río, José María Parodi, Pepe
Molina, el Padre Salvador Rivera y el
Padre Francisco Vallejo, y tantos otros
que formarían una tripulación de
ensueño.*

*Pero el pregonero también quiere contar
con la presencia de cofrades que aún se
encuentran entre nosotros
afortunadamente. Cofrades que han
escrito con letras de oro numerosas
páginas en la historia de nuestras
hermandades y con los que ha podido
compartir momentos irrepetibles.*

*Entre todos ellos no podría olvidar a
Manolo Fernández Jaldón, Antonio
Barrueco, Manolo Cerezo, Rafael
Corbacho, Leonardo Andamoyo, José
Luis Suárez, Eduardo Domenech, Pedro
Reynoso, Antonio Llaves y Carlos
Álvarez.*

*Y como inicio de esta maravillosa
singladura, la nave de ilusión del
pregonero navegará en la ferviente
pleamar, que brota a borbotones de
amor, de ese manantial de Aguas
benditas que sale del costado de Cristo
desde los extramuros de la ciudad.*

*Será pues con la Gremial Hermandad
del Santísimo Cristo de las Aguas con la
que este pregonero inicie esa pleamar de
fervor en Cádiz.*

*Así en la jornada del Miércoles Santo,
día que marca el ecuador de la semana,
la cruz será alzada a los aires limpios*

del cielo de nuestra tierra como mástil de un galeón dorado en el que se presentará muerto el Redentor, en un sueño eterno y dulce.

El Santísimo Cristo de las Aguas desde ese árbol de la cruz, desde ese mástil de su galeón, nos enseñará con esa pleamar de agua bendita que brota de su costado que no hay amor más grande que el suyo. Todo Cádiz será testigo de ello y le seguirá por todas las calles y plazas, sabedora además de que en ese discurrir se encontrará la Luz radiante de Nuestra Señora. Con la Luz de su mirada parecerá que huye el dolor con los últimos rayos del sol.

Su Luz de brillante estrella nos iluminará en la travesía por las aguas oscuras de nuestra sinrazón. ¡Virgen de la Luz! ¡Luz del Miércoles Santo!

Y tras navegar en esa pleamar que brota del sagrado costado del Cristo de las Aguas, el pregonero quiere acompañar a los navíos de la gloria de las hermandades que partirán rumbo al primer templo diocesano desde el barrio Josefino en la jubilosa jornada del Domingo de Ramos.

Jornada en la que toda la ciudad se revestirá con sus mejores galas para recibir en las calles a nuestras queridas cofradías.

Jornada que se iniciará desbordante de fervor entorno a ese barrio de los extramuros de la ciudad.

Jornada en la que se respirará un aire diferente, en la que brillará una nueva luz de la recién estrenada primavera, en la que los niños serán los grandes protagonistas y sobre todo jornada en la que se alzarán la primera cruz de guía de la Semana Santa.

Desde ese barrio de San José, y con aires salesianos, se pondrá en la calle, en esa radiante mañana del Domingo de Ramos, la pujante Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Amor Despojado de sus Vestiduras y María Santísima de la Concepción. Cofradía

que fuera erigida canónicamente hace algo más de una década.

El barrio lo esperará como cada año con una sed infinita de su Amor.

La cofradía plantará en la calle un nutrido cortejo de penitentes que con sus hábitos blancos serán como la espuma del mar entre la que navegará majestuoso el paso del Señor, comandado magistralmente por su capataz Joaquín Cortes.

Paso que avanzará ciudad adentro, camino de su estación penitencial a la Santa y Apostólica Iglesia Catedral, y en el que el Jesús abrirá sus brazos amorosos con los que siempre estará dispuesto a abrazarnos.

El aire tibio de la mañana primaveral, perfumado de azahar y de sal, y el azul radiante del mar, serán testigos privilegiados del discurrir de esta hermandad.

Cádiz entero quedará prendado de la hermosísima imagen del Señor Despojado que, mostrando la dolorosa aceptación de su destino, irradiará de sus ojos la misericordia y el amor.

Todo Él será puro Amor, paseando su majestad y su cuerpo Despojado, y navegará entre el gentío del mar humano que lo rodeará durante todo el recorrido.

Y en esa misma jornada del Domingo de Ramos, desde el propio corazón de su parroquia, el barrio de San José verá partir hacia el mismo centro de la ciudad a la Hermandad de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Paz en su Real y Triunfal Entrada en Jerusalén y Nuestra Madre y Señora María Santísima del Amparo.

Será en ese momento, justo en ese momento, cuando se abran de par en par las puertas de la parroquia, cuando sea alzada a los aires limpios y marineros de Cádiz la primera cruz de guía de nuestra Semana Santa.

*Y tras la misma, entre un mar de palmas
doradas portadas por una bulliciosa y
alegre chiquillería, germen de futuros
cofrades, entre un sinfín de aleluyas,
hosannas y repiques de campanas,
aparecerá imponente, majestuoso y
triumfal el Señor de la Paz, llenándolo
todo con su presencia.*

*El Señor se mostrará a los lomos de un
simple borriquillo pero en un portentoso
paso dorado sobre el que navegará por
todo Cádiz repartiendo bendiciones y
Paz. ¡Cuánto nos hace falta tu Paz
Señor! ¡Esa Paz de tu semblante!*

*Y tras el Señor de la Paz, la ciudad será
testigo de la belleza de Nuestra Señora
del Amparo. ¡La Guapa de Cádiz!, que
derrochará dulzura en su mirada. Y
todos sus hijos enamorados de Ella, sus
corazones alados y volanderos, querrán
seguir anclados en su pecho, abrazados
al mismo, para acompañarla en su
peregrinar por las calles, en su
maravilloso paso de palio comandado
por mis amigos Francisco y Tomás
Martín.*

*Porque ella es su esperanza, su luz, su
timón, su guía, su faro y su nave en la
que navegar combatiendo las
tempestades y tormentas de la vida
diaria.*

*Hoy quiero Madre del Amparo pedirte
que ayudes a uno de tus hijos, uno de
esos corazones enamorados de Ti, tu hijo
Paco Aguirre. Tan enamorado lo tienes
que en el pasado mes de diciembre, junto
a su familia, te regalo una preciosa
corona con la que realzar aún más tu
belleza. Ayúdalo e ilumínalo en esa
difícil travesía que está afrontando, que
la misma llegue a buen puerto Señora.*

*Pero el pregonero también quiere
dedicarte hoy su piropo como ya lo hizo
en su pregón del año 2.009, para que le
ilumines, para que sepa mirarse en tus
ojos y buscarte siempre. Para ser uno de
esos corazones alados y volanderos
siempre anclados a tu pecho.*

*Porque eres la misma de entonces, lo sé,
lo veo y sin embargo ¡Como he echado
de menos tu mirada y tu Amparo!*

*Es noche de primavera
de un Domingo de Ramos
noche de palmas y cirios
y de un cielo ya estrellado*

*que ilumina tu semblante
que atraviesa ya tu palio
para besar tus mejillas
y acariciarte las manos.*

*Es noche de corazones
de corazones alados
que caminan junto a Ti
junto a tu pecho abrazados
porque eres su esperanza
su consuelo y su faro
su calma en la tempestad
su pañuelo en el llanto
su ancla donde agarrarse
de las heridas su bálsamo
estandarte de sus vidas
capitana de su barco.*

*Es noche de corazones
totalmente enamorados
de la rosa de tu cara
de tus ojos y tus manos
de tu mirada divina
de tu rostro perfumado
de tu manto de amores
y tu sonrisa en los labios.*

*Es noche de corazones
de corazones alados
que se anclan en tu pecho
para soñar en tus brazos
que navegan junto a Ti
y los mares van surcando
entre varales de gloria
bajo tu paso de palio.*

*Son corazones que sueñan
que los llevas de la mano
que les alumbras sus días
que no los dejas de lado
que les repartes la Paz
que los llevas abrazados
que los sostienes contigo
en tu maternal regazo
llenándolos de tu amor
de tu refugio y Amparo.*

*Es noche de primavera
de corazones alados
y un cielo de mil estrellas
es testigo enamorado
de que hay un faro que les guía
les alumbra en el ocaso*

*y como estrella refulgente
les va guiando sus pasos
cuando se cierra la noche
para aliviar su quebranto.*

*Es noche de primavera
de un Domingo de Ramos
es noche de corazones
de corazones alados
que te buscan y te quieren
por las calles de tu barrio
cuando vas de recogida
cuando caminas despacio
entre nubes del incienso
entre rezos navegando
en ese navío de gloria
que es tu paso de palio.*

*Y hoy te pido Señora
Madre mía del Amparo
que cuando llegue esa noche
la del Domingo de Ramos
salga a buscarte a las calles
a las calles de tu barrio
y camine junto a Ti
junto a tu pecho abrazado
porque eres mi esperanza
mi consuelo y mi faro
mi calma en la tempestad*

*el pañuelo para mi llanto
el ancla donde agarrarme
de las heridas mi bálsamo
estandarte de mi vida
capitana de mi barco.*

*Quiero que llegue esa noche
en el Domingo de Ramos
y navegar junto a Ti
para soñar en tus brazos
para sentir que me tienes
en tu maternal regazo
que me llenas de tu amor
de tu refugio y tu Amparo
que estaré junto a tu pecho
junto a tu pecho ya anclado
y que seré para siempre
y sin poder remediarlo
uno de tus corazones
de tus corazones alados.*

*Tras navegar junto al maravilloso paso
de palio de María Santísima del Amparo,
y quedar anclado en su pecho maternal
para siempre, ahora el pregonero quiere
continuar su singladura en esa pleamar
de fervor que atraviesa todos los
extramuros de la ciudad.*

*Y de esa manera su nave llegará a las
orillas de una parroquia y de un barrio
que se harán cofradía en la tarde del
Jueves Santo.*

*Cofradía que pondrá rumbo a nuestra
Seo Gaditana presentando a Jesús
Orando en el Huerto de los Olivos junto
a los discípulos que, como nosotros en
tantas ocasiones, dejarán al Señor
sufriendo en soledad por sus
incomprensiones y abandonos.*

*Todo Cádiz se convertirá en un
Getsemani donde se inicia la Pasión, y el
Señor sentirá el cáliz y la amargura del
desamparo por un mundo dormido.*

*Y lo veremos como en el cartel
anunciador de nuestra Semana Santa
navegando entre un mar de capirotos*

blancos que reflejan plenamente esa Pasión junto al mar de nuestra ciudad. Pero en ese sufrimiento de Jesús en el Huerto de los Olivos, a pesar del abandono de sus discípulos, no estará solo. Durante toda esa jornada irá siguiendo sus pasos su Bendita Madre, y Madre Nuestra, Nuestra Señora de Gracia y Esperanza. Ella nunca le abandonó y nunca nos abandonará a nosotros.

La Señorita de Puertatierra se hará presente en las calles e irá inundando el corazón de todo aquel que contemple su cara de Virgen Niña y su media sonrisa en los labios a pesar del sufrimiento.

Y tras surcar los extramuros de la ciudad, la nave de ilusión del pregonero continuará en su navegar en la pleamar de fervor que es Cádiz en su Semana Santa, para llegar a uno de sus puertos de amor mariano por excelencia, arribando así al que es Santuario de Nuestra Patrona.

Desde este templo, que rezuma marianismo por los cuatro costados, en la jornada del Domingo de Ramos se hará presente en las calles nuevamente el Señor rodeado de sus discípulos, pero esta vez no lo abandonarán sino que lo estarán acompañando en el momento cumbre de la instauración de la Sagrada Eucaristía.

Así cuando veamos al Señor del Milagro en la Sagrada Cena en la calles de la ciudad nos estará gritando a todos y cada uno de nosotros que Él es el pan de vida, el que va a Él no volverá a tener hambre y el que cree en Él nunca tendrá sed.

Con ese grito nos está diciendo que si nosotros manifestamos creer en Él, y en su mensaje, no debemos escondernos, y ser capaces de mostrar nuestra condición de creyentes y seguidores suyos. Nos está pidiendo que no disimulemos y ocultemos nuestra condición de cristianos y cofrades. Nos

está pidiendo que formemos parte de una Iglesia comprometida y actual, porque los cofrades somos un parte importante de la Iglesia y así debemos sentirlo, aunque haya quienes con sus actitudes nos intenten alejar de ella.

Por todo ello el Señor del Milagro en la Sagrada Cena nos enseña que tenemos que distinguir lo esencial de lo secundario en nuestra fe. No podemos sobrevalorar nuestras promesas, ofrendas y penitencias y sin embargo no participar como comunidad en la Eucaristía dominical.

Cuando este año lo contemplemos en la calle pidámosle que nos abra los ojos del corazón y sepamos aprovechar todo aquello de bueno que nos ofrecen nuestras cofradías para ir buscando la perfección en la fe, y seamos mejores personas, mejores cristianos y mejores cofrades.

Y desde este mismo templo, pero en la jornada del Miércoles Santo, se hará presente en cada rincón de nuestra trimilenaria ciudad una cofradía que, con sus dos maravillosos navíos de amor, inundará todo Cádiz de Salud y Esperanza.

La Cigarrera Cofradía hará temblar los corazones de todo el Barrio de Santa María y sus Sagradas Imágenes irán levantando a su paso oleadas de fervor popular.

Oleadas de puro sentimiento cuando la tarde del Miércoles Santo la Virgen de la Esperanza se plante en la calle en esa obra de arte y gracia que es su paso de palio, palio verde y oro.

Será un miércoles de Esperanza. De Esperanza ante el dolor, de Esperanza ante la enfermedad, de Esperanza ante la falta de trabajo, de Esperanza ante tantas necesidades de nuestras familias y de nuestra ciudad, de Esperanza ante nuestra falta de Fe.

*El mar y el cielo de Cádiz lo presienten.
Y allí en el alma de la calle Plocia se
vivirá en plenitud esa tarde de
Esperanza.*

*Tarde del Miércoles Santo
tarde de Semana Santa
donde la primavera se viste
y todo un barrio se engalana
con perfume de azahares
de romero y albahaca,
para recibir en sus calles
sus rincones y sus plazas
a la que es toda su vida
la que protege sus casas
esa guapa Cigarrera
la que llaman Esperanza.
Todo Cádiz lo presiente
y lo siente así en el alma
cuando la ve que navega
y va surcando las aguas
con ese garbo y tronío
ese arte y esa gracia
que derrama y que reparte
cada vez que Ella se planta
con su palio verde y oro
con su navío de plata
por las calles de este pueblo
que la quiere y que la ama.*

*Y no caminará sola
cuando con Cádiz se marcha
porque siempre irán con Ella
siempre junto a sus plantas*

*esas sus hijas predilectas
esas sus hijas del alma
las de la fábrica tabacos
las cigarreras guapas.*

*Y cuando caiga la noche
ya de vuelta a su casa
la esperará el barrio entero
para mirarla a la cara
y pedirle por sus penas
por sus gentes y sus casas
mientras le llenan las calles
de flores recién cortadas*

*le remozan los zaguanes
los balcones le engalanan
y hasta los niños le gritan
entre piropos y palmas
que va llegando la Virgen
el jueves de madrugada
mientras surca navegando
entre incienso y verdes capas,
y al llegar a calle Plocia
ya les tiene a sus plantas
para buscar su consuelo
y poder echar el ancla
bajo el verdor de su manto
y el calor de su mirada
porque es la luz y la guía
que les transmite la calma
con su belleza de Reina
con su porte y su gracia
con sus ojos penetrantes
y su sonrisa de nácar.*

*Porque Cádiz es consciente
y su barrio así lo aclama
que no hay Virgen más bonita
con más arte y elegancia
que la del palio verde y oro
la del navío de plata
la que llaman Cigarrera
Cigarrera Gaditana
la que siempre invocaremos
como Reina de las almas
Nuestra Madre de los cielos
Nuestra Bendita Esperanza,
que un veinticuatro de junio
para una procesión magna
no surcó por nuestras calles
y cedió el navío de plata
para que otra Reina de Cádiz
de Todos los Santos nombrada
cumpliera un sueño cofrade
y bajo palio navegara
con un manto grana y oro
que le cubriera la espalda*

*manto bordado de amores
y de ricas filigranas
manto que en el domingo
el de los ramos y palmas
viste la Madre de Dios*

*y Madre de eterna gracia
la Virgen de la Amargura
la Amargura Gaditana.*

Esa Amargura Gaditana que vive en la misma orilla de la nueva carrera oficial, y que hará que este año, de manera experimental, nuestras cofradías tengan que descubrir nuevas rutas, nuevas travesías y nuevos rumbos en su navegar hacia la Catedral de las Américas.

Esa Amargura Gaditana a la que ofrecí un ramillete de versos, a la que pedí seguir a su lado y poder seguir sintiendo, cada día que pasase, sin despertar de mi sueño, que siempre estuviese a sus plantas para ser su pregonero.

La misma que es titular de la Inmemorial y Pontificia Cofradía que, junto al Santísimo Cristo de la Humildad y Paciencia, realiza Estación de Penitencia en el Domingo de Ramos desde la Parroquia de San Agustín.

Cofradía que atesora esa elegancia y prestancia adquirida con el paso de los siglos. Esa misma elegancia y magnificencia que desprende la portentosa imagen del Señor que con su cuerpo desnudo, ya despojado de sus vestiduras, y sentado sobre una peña, espera Humilde y Paciente a ser clavado en la cruz.

En la noche cálida de primavera, bajo las ráfagas del aire marinero de nuestra tierra, que traerá olores a mar y sal, veremos llegar al Señor navegando entre un río de cirios que alumbrarán su camino, y entre sonos de cornetas y tambores, sobre una esplendida canastilla tallada y dorada, verdadera obra de arte del más puro estilo barroco. Cádiz, nueva Jerusalén emergida del mar durante una semana, entre sales y blancuras, entre espumas y fragancias únicas, verá pasar al Señor y el alma de la ciudad se desgarrará ante tanto dolor y sufrimiento.

Y desde ese mismo templo de los agustinos, pero en la jornada del Viernes

Santo se hará presente en las calles de nuestra ciudad la Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y María Santísima del Mayor Dolor. Popularmente conocida como el Silencio.

Así cuando llegue la noche de esa jornada, las puertas del templo se abrirán y, entre la más absoluta oscuridad y el más respetuoso de los silencios, veremos salir un cortejo de negros penitentes que acompañarán los pasos de esta hermandad.

En el segundo de ellos, un paso de palio sobrio y elegante, veremos como la Santísima Virgen del Mayor Dolor caminará tras su hijo, con sus ojos mirando al cielo, implorantes ante tanto dolor y pena, ante tanta soledad y silencio. Por que Ella, a pesar de sentir en ese momento el pecho traspasado por siete espadas de dolor como le anunciara el anciano Simeón, nos mostrará con su entrega de Madre que es el gran silencio de Cádiz.

Y de ese silencio nació la vida que es Cristo, el de la Muerte Buena.

En esa noche el Señor paseará su muerte, su Buena Muerte, por las calles. Muerte paseada y mecida en esa pleamar de fervor de la Pasión según Cádiz que sentirá en lo más profundo que Cristo se le ha ido ya.

Pero en ese silencio absoluto que invade todo, silencio de muerte, es como si la ciudad presintiera que el Señor de la Buena Muerte simplemente duerme en el madero a la espera de la eterna amanecida.

*En las calles de mi Cádiz
suena un silencio de muerte
y resuenan las campanas
con repiques que entristecen*

*y los aires van llenando
de enlutados soniquetes.*

*Van llorando las estrellas
y hasta la luna lo siente
al ver su cuerpo sin vida
ese cuerpo ya inerte
cuando camina el Señor
y por las calles se mece
clavado desde esa cruz
esa en la que perece
esa que es árbol de amor
donde la vida florece.*

*Silencio que corta el aire
silencio que hace presente
en lo oscuro de las calles
entre los cirios ardientes
la figura inigualable
poderosa e imponente
de Jesús crucificado
que entre sombras aparece.*

*Y ese silencio absoluto
ese silencio de muerte
que invade cada rincón
del discurrir penitente
es anuncio esperanzado
que la ciudad ya presiente
que el Señor no viene muerto
que solo soñando viene*

*en un sueño enamorado
en un sueño para siempre
en un sueño que es de vida
que es de vida y no de muerte.*

*Y como el corazón ya lo sabe
y el pregonero lo siente
solo le queda soñar
junto a sus plantas por siempre
sintiendo que va dormido
y esperando que despierte
de su sueño enamorado
como eterno penitente
de las filas que caminan
en ese cortejo silente*

*la noche del Viernes Santo
esa que quiere por siempre
vivir junto a tu lado
Cristo de la Buena Muerte.*

*Y siguiendo ese mismo silencio de rigor
penitencial, el pregonero arribará en su
navegar a los pies de otra cruz, de otro
árbol de amor donde la vida florece y
donde se nos vuelve a mostrar que el
Señor duerme en un eterno y
esperanzador sueño de vida y no de
muerte.*

*Así asomada junto a la balconada y a los
verdes jardines de la Alameda se
encontrará a la Santísima Virgen de las
Angustias que, al mismo pie de la cruz,
acunará a su Hijo en su regazo en la
jornada del Miércoles Santo.*

*El aire se cargará de piedad y de fe. Las
olas romperán en los cantiles de las
murallas de San Carlos,
desparramándose en pétalos de fervor.*

*Y en las rocas, y en el mar, y en el cielo,
cuando trasciendan las luces del
atardecer, ira cayendo la noche que
arropará con un manto de estrellas a la
Virgen de las Angustias, belleza
incomparable de pena y dolor.*

*El paso de la Señora avanzará, cual
faro reluciente, al compás de las
horquillas que marcarán su caminar
como si fueran los latidos del corazón de
sus cofrades.*

*Las manos amorosas de la Virgen,
manos de Madre, sostendrán en su
regazo al Amor de los Amores.*

*Todo será un silencio austero. Ni
siquiera el mar querrá murmurar
tenuemente para despertarlo de ese
sueño.*

*Cádiz se enfrentará a su dolor y sus
Angustias, y Ella volverá a su recoleta
capilla de la calle Isabel La Católica
cuando ya se presienta la llegada del
Jueves Santo.*

*Cuando la veamos marchar de recogida,
observaremos en la trasera de su paso el*

precioso manto de terciopelo negro bordado con las puntadas de amor de sus devotos, y también veremos la cruz de la que penderá la blancura tierna del sudario que, como vela de un galeón de amor, habrá ido recogiendo los vientos que se hayan desatado del fervor del pueblo al paso de la Señora.

Y aprovechando esos mismos vientos, pero dejando ya el remanso de las aguas tranquilas que inundan ese puerto de amor mariano que es la capilla del Caminito, el pregonero pondrá rumbo en su navegar hasta las orillas de una playa que sabe mucho de tempestades y pleamares.

Una playa a la que se dirigen todas las miradas de un barrio entero cuando el uno de noviembre celebra la fiesta grande de la que es la Reina de sus corazones.

Esa que es la roca a la que se aferran todos sus vecinos ante los maremotos de la vida.

La misma que es honor y gloria del Barrio de la Viña.

Barrio donde el pregonero tuvo la dicha de nacer y donde disfrutó la vida durante sus primeras veintinueve cuaresmas.

Barrio de calle Paraguay y calle Trinidad que lo vieron crecer junto a su familia.

Barrio del colegio de las hermanas de la Caridad donde recibió sus primeras lecciones de la vida.

Barrio de la parroquia de la Palma, la viñera más antigua y más guapa, en cuyas rejas se columpio tantas veces de niño y donde recibió las primeras aguas del bautismo.

Barrio del Corralón, de la Plaza Pinto, de los Callejones, de la calle Rosa, del cine Caleta, del Colegio Valcárcel, de la Salle y de tantos otros rincones en los que jugó y disfrutó su niñez y juventud.

Y sobre todo el barrio de sus gentes, de los viñeros, de los que le enseñaron a querer y a sentir el orgullo de ser de la Viña, como nuestra querida Uchi que a

buen seguro ya está contemplando el verdadero rostro de su Cristo de la Misericordia.

Barrio que el pregonero busca cada Lunes Santo, junto con sus hijas, para reencontrarse con sus primeros recuerdos de la Semana Santa.

Así rememoraré sus primeros años de vida, y sus primeros Lunes Santos, recordando como cada año se dirigía junto a su padre a la calle Torre, llevando en las manos los zapatos de su madre, y allí poder recogerla porque que venía detrás del Santísimo Cristo de la Misericordia.

Esos vínculos de amor, que desde niño le inculcaron en su familia, hacen que cada viernes intente volver al barrio y visitar al que es la devoción de siempre de su casa, para así pedirle por los suyos y agradecerle también tantas otras cosas.

La vida del pregonero está vinculada a ese barrio y ese barrio lo estará a su vida por siempre.

Barrio donde el mismo viento de levante se calmará al llegar a las orillas de la playa de la Caleta, donde las casas son blancas como la espuma del mar que lo bañan y donde todo huele a sal y a brisa marinera.

Barrio que al llegar el Lunes Santo será todo pleamar de fervor y revuelo de amor entorno a la imagen del que es corazón de la Viña.

La luz de la tarde será plena y radiante. Temblores de emoción recorrerán cada rincón y cada calle. La pleamar de fervor recorrerá con furia de mar de amores viñeros cada esquina del barrio. El Señor de la Misericordia, el Cristo de la Viña, el corazón que marca los latidos del barrio, se hará presente en las calles. Cristo de la Misericordia, Misericordia de la Viña, Misericordia de la Tacita de Plata, Misericordia de pleamar gaditana, Misericordia que desde hace ya cincuenta años ha quedado unida para siempre a la Palma Bendita de la que es Reina del barrio.

*Y así el navío dorado de su paso
 romperá la tarde del Lunes Santo entre
 capirotos azules eclosionando todo de
 luz y color.*

*Hasta las gaviotas surcarán los aires
 marineros del barrio dejando una estela
 de soles y amores.*

*Parecerá que el cielo se hará mar por la
 Caleta de plata y en la calle de la Palma
 todo será un maremoto de Misericordia.
 Desde que me nombraron pregonero, y
 durante todos estos meses, te he tenido
 muy presente mi Cristo de la
 Misericordia. Cada que vez que me
 sentaba ante los folios en blanco te tenía
 delante en una pequeña reliquia de tu
 cruz, gracias a la enorme generosidad
 de un gran cofrade. Gracias José Luis
 Ruiz Nieto-Guerrero por tan
 maravilloso regalo. Que nuestro
 Santísimo Cristo te lo premie como El
 sabe.*

*Y hoy también te llevo conmigo Señor en
 una pequeña medalla que hace ya unos
 años regalamos a mi madre todos sus
 hijos.*

*Como antes dije la vida del pregonero
 está vinculada al barrio de la Viña y ese
 barrio lo estará a su vida por siempre.
 Así pues, y del mismo modo, la vida del
 pregonero está vinculada al corazón de
 ese barrio que no es otro que el
 Santísimo Cristo de la Misericordia y Él
 lo estará a su vida por siempre.*

*La Viña tiene un tesoro
 un precioso reliquario
 que se esconde entre los muros
 y muy cerca del sagrario
 de un iglesia muy coqueta
 que es parroquia de ese barrio.*

*La Viña tiene un tesoro
 que sabe muy bien guardarlo
 entre aguas de la Caleta
 entre sus plazas y patios
 en las casas de vecinos
 en los rezos y en los llantos
 en los besos y plegarias*

*que a su lado van dejando
 en esas promesas cumplidas
 de todos los días del año.*

*La Viña tiene un tesoro
 que del barrio se ha adueñado
 mientras la luna se duerme
 y la noche se ha callado
 bajo un cielo marinero
 que es testigo enamorado
 de una eterna primavera
 que florece entre sus manos.*

*Y llegará la jornada
 que su barrio está esperando
 para sacarlo a las calles
 para a Cádiz entregarlo
 para tenerlo más cerca
 para soñar en sus brazos
 para aliviarle en su muerte
 y caminar tras sus pasos.*

*Y llegará esa jornada
 jornada del Lunes Santo
 en la que el aire se llene
 de claveles perfumados
 que inunden la calle Palma
 cuando se plante en su barrio
 el corazón de la Viña
 el corazón entregado
 Misericordia infinita
 del Señor crucificado.*

*Y cuando se alce a los cielos
 el galeón de su paso
 con repiques de campanas
 y a los sonos de Rosario
 todo el barrio será suyo
 será suyo todo el barrio
 porque es su faro y su guía
 es el sol en el ocaso*

*es eterna amanecida
 y es el levante calmado,
 es la Playa la Caleta
 es las casas y los patios*

*es su corona de espinas
y los clavos de sus manos,
es la cruz de la que pende
y la llaga del costado
es su canasto de gloria
guardabrisa y candelabro
y los capirotos azules
que repuntan a lo alto
anunciando que ya viene
el viñero más amado,
el que es tesoro escondido*

*el precioso reliquario
de ese barrio que ya es suyo
de ese barrio enamorado
que le reza y que le aclama
y le sigue hasta el calvario
recorriendo todo Cádiz
caminando tras sus pasos
cuando sale a la calle
la tarde del Lunes Santo.*

Esa misma tarde del Lunes Santo en la que, tras los pasos del Cristo de la Misericordia y de todo el barrio que le sigue, se hará presente en las calles de Cádiz, en su maravilloso y portentoso paso de palio, la belleza y dulzura de la que es también pañuelo para las lágrimas del barrio de la Viña, la Santísima Virgen de las Penas.

Cuando finalice este pregón, y como viene siendo tradicional con los anteriores pregoneros y pregoneras de nuestra Semana Santa, me dirigiré a postrarme a sus plantas para depositar mis besos de amor cofrade en sus manos maternas.

Y lo haré, no sólo en mi condición de pregonero de la Semana Mayor de nuestra ciudad en este año del Señor del 2.018, sino también como un viñero de cuna y un hermano más de su Archicofradía. ¡Que orgullo más grande sentiré en ese momento Madre mía de las Penas!

Pero hay un anhelo en mi corazón que me gustaría se cumpliera más pronto que tarde, y no es otro que cada año el pregonero de la Semana Santa ya pudiera saludarte como María Santísima de las Penas Coronada.

Mi querido y respetado Obispo, discúlpeme la osadía y el atrevimiento, pero no podía dejar pasar esta oportunidad sin pedirle que acoja con cariño el deseo que todos los hermanos de la Palma y los viñeros tenemos de ver a Nuestra querida Madre de las Penas coronada canónicamente, porque Ella lo merece y así lo espera todo el barrio de la Viña y todo Cádiz.

Y sin abandonar ese barrio viñero, que tanto quiere el pregonero, se dirigirá rumbo a una iglesia que se asoma al mismo balcón del Campo del Sur, donde radica provisionalmente la parroquia castrense.

Allí se encontrará con un Cristo que fijará su vista al cielo expirando en la noche negra del Viernes Santo gaditano y que con su muerte redimirá a Cádiz entero.

Un Cristo que contemplará asomado al balcón de la gloria al que fue su capataz Francisco Vázquez Cerezo, que con orgullo estará animando sin duda alguna a todos esos que fueron sus compañeros.

Perfumes de sal y viento marinero del océano Atlántico acompañarán al Santísimo Cristo de la Expiración cuando navegue en ese mar de las calles donde el pueblo le esperará en la antesala de la muerte.

Cristo sobre la cruz dejará su vida mientras va surcando los rincones del alma de la ciudad y Cádiz morirá con Él en una eterna Expiración.

Y en ese mismo templo de Santa Catalina se encontrará con una Madre rota en el dolor por la muerte de su hijo pero radiante en su belleza y hermosura por la Victoria a la vida gloriosa de la Resurrección.

Victoria que se paseará bajo monumental y grandioso paso de palio azul, bordado en oro, cuando en la jornada del Viernes Santo ya se irá apagando la luz brillante de la tarde y las estrellas parpadearán en los primeros destellos de la noche de plenilunio.

Y cuando termine esa noche, con los primeros rayos de luz, el pregonero volverá a zarpar en su navío de ilusión buscando el amanecer prendido en unos ojos.

Sin abandonar esas mismas aguas que bañan las orillas del barrio de la Viña, buscará calle Sagasta abajo un templo que es parroquia catedral-cofrade por excelencia.

Y allí se encontrará con la humanidad de un Dios apenado, con la dulce y serena mirada de Jesús de las Penas, que recorrerá las calles gaditanas en la noche primaveral del Domingo de Ramos.

Sobre un monte de claveles rojos, el Señor dará el mayor ejemplo de mansedumbre y, con sus manos atadas, nos estará diciendo que está dispuesto a morir por todos nosotros.

¡Ay, mi Señor de las Penas!, al verte tan triste y abatido cuando las fuerzas te van faltando.

¡Que pena de tus Penas, Señor!

Pero esas penas serán menos Penas, cuando el pregonero, en ese mismo templo de San Lorenzo, se encuentre con unos ojos en los que quedo prendido el amanecer allá por el año de 1.999.

Ojos de mar y luna.

Ojos de una Virgen Niña que le regalo el inmenso honor de ser uno de sus oradores poéticos aquel año.

Ojos de la Virgen Guapa de la Caridad.

Ojos a los que pedí me diera la Fe verdadera, la luz de su rostro y la sencillez de su pureza.

Ojos que me embelesaron con su Caridad infinita.

Y sobre todo ojos que me cautivaron para siempre y me hicieron formar parte de ese grupo de hombres que le rezan como sólo ellos saben hacerlo.

Los que le hablan y la cuidan como sólo ellos saben y pueden.

Los que cada Domingo de Ramos la mecen y la acunan en un sueño eterno de vida.

Aquellos que son, por la gracia de Dios, sus cargadores.

Aquellos que cada primavera, siguiendo la tradición de sus mayores, levantan a golpe de martillo un paso de palio rebosante de Caridad.

Y fue ahí, bajo su cálido manto rojo, donde el pregonero ha ido aprendiendo y forjándose en ese bendito oficio de ser cargador.

Una faceta que, aunque tardía en su vida cofrade, le ha llenado de grandes vivencias y le ha hecho conocer a grandes compañeros.

Por eso hoy en mi pregón no podía olvidar el hacer referencia a ese grupo de hombres que cada año se meten bajo los pasos y ponen sus hombros al palo para vivir su fe de una manera muy especial.

Hombres que sostienen una tradición típicamente nuestra.

Hombres que a un mismo compás, a un mismo son, a una misma voz y a un mismo corazón, aúnan el esfuerzo, el sudor, la fatiga, la lucha contra el cansancio y sobre todo el saber hacer y obedecer las ordenes de su capataz.

Hombres que serán marineros de esos navíos de la gloria que surcarán la pleamar de fervor de las calles gaditanas en Semana Santa.

Y fue bajo tu paso, Virgen Bendita de la Caridad, a las órdenes de tu capataz y mi capataz, Manuel Ruiz Gene, donde tuve la suerte y la dicha de conocer y compartir mil batallas con esos que siempre serán tus cargadores: Alvaro Rivera, Javi Quiñones, Paco Gamaza, Cristian Solis, Juan Carlos Warleta, Javi

Pastoriza, Paco Barragán, Pablo Cea, Dani Pavón, José Antonio Rodríguez, Juan Jiménez, Miguel Barros, Adolfo Pino, Los Moriano, Luiti, Casi, Guillermo, Clares.....y tantos otros.

Madre mía de la Caridad, Virgen guapa del Domingo de Ramos, déjame que hoy me acuerde especialmente de Ti por haberme cautivado con tus ojos, como ese amanecer que quedó prendido de ellos, y te agradezca me sigas regalando las fuerzas y la salud necesarias para que cada año pueda seguir cumpliendo con ese bonito sueño de ser tu cargador. Y como no, soñar que hoy mismo se abran las puertas de San Lorenzo, y allí, desde la Gloria, plantará la cruz de guía tu querido hijo José María García Marabot, que a buen seguro ya goza de tu Divino rostro pues lo habrán acompañado hasta Ti los mismos querubines que rodean esa cruz que tantos años alzo al cielo de nuestra ciudad.

Déjame soñar que ya estoy bajo tu paso de palio, porque.....

*Fueron tus ojos Señora
 esos dos lindos luceros
 los que hicieron cautivo
 mi corazón pregonero
 para por siempre cumplir
 con ese bendito sueño
 de llevarte en mis hombros
 de acunarte con esmero
 cuando sales a la calle
 bajo tu palio señero
 en la tarde del domingo
 cuando lloras sin remedio
 tras tu Hijo de las Penas
 el que habita en San Lorenzo.*

*Fueron tus ojos Señora
 ojos de mar y cielo
 en los que quedó prendido
 ese amanecer eterno
 que se viste con encajes*

*y con rojos terciopelos
 que se llena de azahares
 se perfuma con incienso
 que acaricia tu semblante
 y se llena por entero
 bajo tu dulce mirada
 bajo tu amparo y consuelo.*

*Y aquí me tienes Señora
 entregándote mis versos
 cautivo de tus ojos
 prisionero de mis miedos
 para mirarte a la cara
 con devoción y respeto
 y pedirte que ya llegue
 ese domingo de ensueño
 en que se abran las puertas
 en que se forme el cortejo*

*para llevarte por Cádiz
 y poder ir repartiendo
 la Caridad infinita
 que rebosa de tu pecho.*

*Y aquí me tienes Señora
 para soñar que soy viento
 que te bese en las mejillas
 con agitado revuelo
 que se enrede en tu tocado
 en tus blondas y pañuelo
 en el talle de tu cintura
 en tu manto de terciopelo
 y en el rosario de plata
 que sujetas con los dedos.*

*Porque Tú eres Caridad
 Madre mía de los cielos
 la que inunda todo Cádiz
 del sentir más cofradiero
 con tu mirada de almibar
 la de tus ojos inmensos.*

*Esos tus ojos Caridad
 los de aires marineros
 los de espuma de la mar
 los de la pena por dentro
 los de la pleamar de fervor*

*los de la bahía del tiempo
los de chorreones de amor
los de color caramelo
a los que en septiembre rezamos
en un rosario de sueños
de un amanecer de verano
que está prendido de ellos.*

*Porque Tú eres Caridad
Reina de San Lorenzo
la de la cara morena
la de los ojos de cielo
la de la dulce mirada
la de los labios abiertos
la que nos ofrece sus manos
la que nos llora en silencio
la de la tierna caricia
la del amor más sincero
la de la luna y el sol
la de la brisa y el viento
la que es rosal de mi vida
la que es llave de mis sueños
la de perlas cristalinas
la del manto de luceros
la del palio rojo y oro
de gaditanos requiebros.*

*Fueron tus ojos Caridad
esos dos lindos luceros
los del cielo y la mar
los del amanecer eterno
los de la dulce mirada
los de un domingo de ensueño
los que inundan todo Cádiz
del sentir más cofradiero
los de la pleamar de fervor
los de la pena por dentro
los que nos llenan de amor
los de un rosario de sueños
los que alumbran nuestras noches
los que calman nuestros miedos
los que son todo ternura
los que son todo consuelo
los de la suave caricia
los que son puerta del cielo.*

*Por eso Madre Bendita
Caridad de mis desvelos
siempre tendrás a tus plantas*

*siempre tendrás por entero
mi corazón de cofrade
bajo tu paso mi esfuerzo
y por supuesto Señora
mi corazón pregonero
porque al mirarte a la cara
entregándote mis versos
me dejaron cautivo
y me hicieron prisionero
esos tus ojos Caridad
esos tus ojos inmensos
que me ganaron por siempre
hasta el final de los tiempos.*

Y tras navegar en ese océano inmenso de los ojos de la Virgen de la Caridad, el pregonero quiere continuar su travesía entre caridades y para ello no le queda más remedio que desembarcar en primer lugar en las orillas de la Iglesia conventual de San Francisco, como así lo hicieron hace más de cuatrocientos cincuenta años con aquel Santo Crucifijo de la Vera-Cruz de cartón piedra llegado desde las Indias.

Porque la decana cofradía es claro exponente del esfuerzo que las hermandades realizan cada año para con sus medios, económicos y personales, intentar paliar tantísimas necesidades que hoy día padecen muchos de nuestros hermanos.

Así vuelcan su actuación en esta faceta social y de caridad tanto a través de su bolsa de caridad “Melquiades Brizuela” como en el ya consolidado programa de acogida de los niños bielorrusos.

Pero además de esta fundamental acción social la Franciscana Cofradía del Santísimo Cristo de la Vera-Cruz y Nuestra de la Soledad también es fiel exponente de que la Semana Santa es el reflejo de la historia de Cádiz.

Por ello cuando en la tarde-noche del Lunes Santo, entre el aroma de los naranjos florecidos, esta hermandad se haga cofradía en la calle seremos testigos privilegiados de esa primorosa y preparada estética de nuestra Semana Santa.

El paso del Señor sobrio y majestuoso al mismo tiempo en su desfile procesional, acompasado en su caminar al ritmo de las horquillas.

Tras Él sonará la marcha procesional, suave y elegante, para acompañar, bajo gaditanísimo paso de palio, la Soledad de una Madre que irá recogiendo bajo el rescoldo de su manto todo el dolor de la ciudad por la muerte de su hijo.

Y seguiremos navegando entre un mar de caridades para saltar a otro velero de la calle de la amargura como es el misterio de Nuestro Padre Jesús del Mayor Dolor.

Misterio en el que veremos reflejado el encuentro del Señor con las mujeres de Jerusalén y desde el que nos está invitando, cada tarde del Martes Santo, a que ayudemos a nuestros hermanos a cargar con sus cruces, como así lleva a cabo esta hermandad en su labor social cada año, especialmente con la residencia de Fragela.

En esas mujeres de Jerusalén, que salieron al encuentro del Jesús y lo vieron bajo el martirio de cargar con la cruz, se refleja con total claridad el corazón de esta cofradía que desde su origen ha estado ligada al gremio sanitario que tanto sabe de entrega para ayudar al que sufre bajo la cruz de la enfermedad.

Y el mar del fervor gaditano quedará embelesado cuando la noche del Martes Santo navegue, en la oscuridad del barrio del Pópulo, camino de la catedral

vieja, el palio de cajón de la que es Salud para nuestras almas.

Y continuando en ese navegar entre caridades, el pregonero virará rumbo a la Parroquia de San Antonio donde se encontrará con la Archicofradía del Señor Atado a la Columna y Azotes y María Santísima de las Lágrimas.

Hermandad que cada Martes Santo se hace presente en las calles de nuestra ciudad, como continuidad de esa labor social que realizan durante todo el año, y sus cofrades, como sus antecesores, hombres de la mar, echarán las redes de la caridad para ir dando calor en la noche a todos esos hermanos que padecen la lacra de no tener un hogar.

Labor que sin lugar a dudas hará que el Señor Resucite gozoso en la jornada del Domingo de Resurrección, y a su vez sirva de bálsamo reconfortante para esas Lágrimas de una Virgen cuyos ojos recogen todo el llanto de nuestro Cádiz, que la venera y llora con Ella desde hace más de dos siglos y medio.

Y para finalizar ese navegar entre caridades el pregonero tiene que cambiar nuevamente de rumbo, y recoger ese deseo que le transmitió su amigo Miguel Clares, asesor personal del Hermano Mayor, para que hablara de la popular Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón y María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos.

Como no iba a hablar de esta hermandad que, a través de su bolsa de caridad “Santa Gema de Galgani”, cruza los mares y océanos para llevar, desde hace más de diez años ya, y en colaboración con la Asociación Estrella de Belén, prendas de vestir y becas que se entregarán en la Casa de la Sagrada Familia y el Colegio de Nuestra Señora del Pilar de Jerusalén.

Cofradía que este año volverá a estar presente en las calles de Cádiz, llenando

así nuevamente en plenitud la madrugada gaditana.

Lo hará navegando con nuevos rumbos y nuevos horarios para su travesía, pero con la certeza de que toda la ciudad la estará esperando ansiosa para acompañarla en su transitar en esa pleamar de fervor que es Cádiz.

Cuando la luna de Nissan asome por el Campo del Sur, con el océano Atlántico rompiendo en sus murallas, se harán presentes el soberbio paso del Santísimo Cristo del Perdón y ese joyero de filigranas que es el paso de palio de María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos, que en olor de multitud atravesarán las altas horas de esa noche de misterio y de dolor.

Y aunque este año lloren las horquillas por el fallecimiento de uno de sus maniguetas de siempre, Manuel Sanz Duvidú, el Santísimo Cristo del Perdón estará en las calles durante toda la noche y madrugada del Viernes Santo.

Navegará en ese galeón de tres mástiles de su paso, atravesando toda la noche hasta que el sol asome por el fondo de la bahía y empiece a dorar con sus rayos cada rincón de la ciudad.

Así el sublime rostro del Señor, iluminado con las primeras luces de la mañana, reflejará ese momento del Perdón y de la cita final en el paraíso con el ladrón arrepentido.

Y estarás en las calles Santísimo Cristo del Perdón porque fuiste, eres y serás por siempre el Cristo de la madrugada de Cádiz.

*Cádiz te echo de menos
al llegar la madrugada
a tu imponente figura
a tu sublime mirada
a tus brazos abiertos
a tu portentosa talla
y a esa triada de cruces*

*que hacia el cielo se alzan
en el galeón de tu paso
de caoba rematada.*

*Y Cádiz te fue buscando
entre las calles y plazas
en los rincones y patios
por Candelaria y por Ancha
cuando pasaba la noche
esa noche estrellada*

*la de la luna de Nissan
la de luceros de plata
la del Huerto de los Olivos
la de la Cena Sagrada
esa noche que es tu noche
y también la madrugada.*

*Y Cádiz te fue buscando
desde el ocaso hasta el alba
para encontrar tu semblante
para encontrarse tu cara
entre suspiros del viento
entre la sal de las aguas
entre aires marineros
de gaditanas fragancias
que irán llegando del mar
al despuntar la mañana.*

*Y Cádiz te fue buscando
y Cádiz no te encontraba
ni por el Barrio del Populo
ni por sus fincas y casas
ni por el Campo del Sur
ni entre espumas de olas altas
ni entre esquinas y callejas
ni entre arenas de la playa
porque ese año Señor
entre penas y nostalgias
no saliste a la calle
y te quedaste en tu casa.*

*Pero este año Señor
al llegar la madrugada
te harás presente en las calles
de la ciudad milenaria
para mostrar tu grandeza
para llenar nuestras almas*

*para mecer tu Perdón
en esa noche alumbrada
de un cielo de mil estrellas
y una luna enamorada.*

*Y Cádiz te encontrará
en esas horas amargas
en las que entregas tu vida
en las que ya se te escapa
con el Perdón en los labios
con tus manos enclavadas
y esa mirada hacia el cielo
a las claritas del alba
mientras el sol se despierta
y su luz ya nos traspasa.*

*Porque tú eres mi Señor
con tu sublime mirada
con tu imponente figura
con tu portentosa talla
el que perdonas a todos
desde esa bendita atalaya
del velero de tu paso
que en las calles navegara
surcando con nuevos rumbos
con nuevas horas marcadas
ese Cádiz que te quiere
ese Cádiz que te aclama
como el Cristo del Perdón
el de la eterna palabra
el que busca amaneceres
hasta llegar la mañana
dueño de toda la noche
Señor de la Madrugada.*

*Tras encontrarse con el Santísimo Cristo
del Perdón en la madrugada gaditana, y
haber navegado entre las caridades de
nuestras cofradías, el pregonero quiere
seguir hablando de acción social pero
sin referirse ahora a ninguna en
concreto.*

*Para ello quiere poner rumbo a la tarde
de la jornada del amor fraterno, tarde
del Jueves Santo, en la que el Señor de
Cádiz, el Regidor Perpetuo, pondrá su*

*mirada en cada uno de los gaditanos
como aquella vez que recorrió toda la
ciudad curándola de la epidemia de la
peste que la asolaba.*

*Y lo hará como entonces acompañado de
María Magdalena.*

*Y hoy en el corazón del Nazareno siguen
estando su barrio y su Cádiz, para seguir
curándolos de las epidemias actuales de
la enfermedad, de la injusticia, del paro,
de la droga, de la violencia, del
maltrato.*

*Todas estas epidemias las sigue llevando
el Señor prendidas de su maravillosa
cruz de plata y carey.*

*¿Nos parece poco esta acción social?
Que con solo mirarlo a Él nos cura de
nuestras heridas.*

*El Nazareno es la esencia más pura de
Cádiz. Así lo entendía Fray Jerónimo de
la Concepción cuando lo llamaba
“Oráculo de Cádiz”, porque alrededor
de Él ha girado, gira y girará toda la
historia de la ciudad.*

*Cádiz, anclada entre las rocas y las
aguas del océano Atlántico, sabe mucho
de días amargos y para superarlos
siempre ha acudido, como hace cada
viernes esa riada de fieles que lo visita,
al camarín del Señor de Cádiz.*

*Y el Nazareno, para agradecer todas
esas visitas de los gaditanos, se hará
presente en las calles de Cádiz en la
tarde del Jueves Santo.*

*Y Cádiz será un clamor popular ante la
bendita imagen de su Regidor Perpetuo
y la de su Madre, la Virgen de los
Dolores que, como lo viene haciendo
desde hace ya setenta y cinco
primaveras, lo acompañará en su
transitar por la ciudad bajo un bellissimo
y peculiar paso de palio.*

*Las calles se desbordarán con el fervor
de todos los gaditanos ante el Nazareno
de Santa María, pero sobre todo con el
amor de los vecinos de su barrio que le
rezan, le piropean y hasta le tutean como
cada viernes, ya que para ellos es uno
más de la familia.*

El alma de la ciudad se estremecerá con un escalofrío inmenso cuando lo vea navegar entre esa pleamar de fervor de su pueblo.

La fe de Cádiz será plena en la jornada del Jueves Santo cuando toda la ciudad se sienta acogida y recogida en el corazón del Nazareno.

Porque en esa noche santa el Señor de Santa María será de toda la ciudad y todo Cádiz será del Nazareno.

*En tu corazón mi Señor
mi Bendito Nazareno
cuando llegue la jornada
esa del amor fraterno
irán recogidos en él
como siempre ya estuvieron
esas calles donde vives
y la ciudad de tus sueños
aquella donde Tú mandas
al ser Regidor Perpetuo.*

*Porque en tu corazón Señor
mi Bendito Nazareno
siguen estando tu barrio
y tu Cádiz marinero
para curar sus heridas
para alejarles sus miedos*

*para girar con su historia
para seguir siempre siendo
Oráculo de esta tierra
y el Greñuo de este pueblo.*

*Y es que tu corazón Señor
es un cofre de oro abierto
en el que guardas con mimo
en el que acoges con tiento
el rosario de plegarias
y el aluvión de los rezos
que cada viernes te llevan
al camarín de tu templo
el fervor de esta ciudad
y el sentimiento más cierto.*

*Y es que Cádiz ya lo sabe
desde hace ya algún tiempo
que es sierva de un corazón
de un corazón siempre eterno
que habita en Santa María
en un precioso convento
que la quiere y que la cuida
y que la va protegiendo
al son de tiernos latidos
con amores nazarenos.*

*Y cuando Cádiz ya siente
esos latidos por dentro
se le estremece ya el alma
y se le encoge hasta el pecho
cuando te ve con la cruz
caminando a lo lejos*

*por callejuelas y barrios
entre saetas y rezos
con las luces de la noche
con el negro de los cielos
para cubrir todo el aire
para llenarlo del viento
que en remolino de amores
con agitado revuelo
te acaricien tu semblante
y se enrede en tus cabellos.*

*Y cuando Cádiz te tiene
a ti, Jesús Nazareno
quiere soñar en tus brazos
quiere que seas su dueño
porque te quiere muy bien
porque te sigue queriendo*

*y eres bálsamo de sus heridas
y de sus penas consuelo
y el custodio que ya guarda
esa llave de sus sueños.*

*Y es que tu corazón Señor
tu corazón Nazareno
es dueño de todo Cádiz
es dueño de todo esto,
de la orilla de sus playas
de sus barrios marineros*

*de las calles que la cruzan
de sus plazas en silencio
de las casas de vecinos
de sus patios siempre abiertos
del sol de su amanecida
de la rosa de sus vientos*

*y de la luna que asoma
por el balcón de los cielos
cuando sales a las calles
para irnos bendiciendo.*

*Porque hay un corazón
un corazón siempre abierto
para curar epidemias
para acoger al hambriento
para vivir con su historia
para cuidar de sus sueños
para marcar sus latidos
para seguir siempre siendo
el dueño de todo Cádiz
su Regidor Perpetuo
Oráculo de esta tierra
mi Bendito Nazareno.*

*Y tras navegar acogido y recogido por el
corazón del Nazareno, el Regidor
Perpetuo de nuestra ciudad, el
pregonero pondrá nuevamente rumbo
hacia la Plaza de San Francisco donde
se encontrará con ese cirineo del Amor
que surca nuestros mares sujeto al
regatón de la cruz del Señor.*

*Cirineo que irá ayudando a cargar con
la cruz a Nuestro Padre Jesús Nazareno
del Amor, sirviéndonos de ejemplo para
que nosotros tomemos también esas
cruces de los demás y seamos cirineos de
nuestros hermanos más próximos.*

*Seráfica hermandad que en la tarde
primaveral del Lunes Santo se plantará
en la calle con cientos de corazones que
acompañaran al Nazareno Blanco y
seguirán anclados en la Esperanza de
una Virgen que es bálsamo
reconfortante para sus males.*

*Un río de capirote blancos que se
desbordará de manera impetuosa por las*

*calles y plazas de nuestra ciudad en
donde se trasminaran mucho Amor y
mucho Esperanza.*

*Pero además de ser cirineos del Amor,
mis queridos hermanos, también
debemos ser como Nicodemo y José de
Arimatea, esos dos hombres buenos que
ayudaron a bajar a Jesús de la Cruz.*

*Así los veremos en ese inigualable y
majestuoso misterio que en la
madrugada del Viernes Santo saldrá
desde la Parroquia de San Lorenzo.*

*Momento pasional único en el que el
Santísimo Cristo del Descendimiento es
bajado de la cruz para ser recibido
amorosamente por su Madre, Nuestra
Señora de los Dolores.*

*Cádiz callará respetuosa para desplegar
por sus calles sudarios blancos con los
que descender al Señor de la cruz de su
alma.*

*El cielo y la noche serán distintos,
llenándose de silencios y penumbras
entre los que navegará el paso austero
de esta hermandad.*

*¡Cuántas cruces en nuestros hermanos
de las que no pueden bajar!*

*Hermanos que se encuentran en la
soledad más absoluta como la Virgen de
los Dolores que nos viene anunciando la
Pasión por anticipado desde hace ya tres
años.*

*Virgen Servita, de un dolor sereno pero
impresionante, que robará los corazones
de los gaditanos.*

*Ella nos mirará desde su hermoso paso
de palio, en la jornada del antiguo
Viernes de Dolores, para dolerse de
nuestros males, para conocer nuestras
penas y para acompañarnos en nuestros
pasos vacilantes.*

*Toda la ciudad caminará tras Ella y su
nave de plata se irá adentrando en el
mar de fervores y rezos que es Cádiz.*

*Y nosotros miraremos su cara,
miraremos sus ojos de amor inundados y
miraremos sus manos entrelazadas entre
las que parece apretar todo su dolor y
amargura.*

Sus manos juntas sobre su pecho que parecen apretar ese corazón traspasado con siete espadas de dolor.

Todo Cádiz se hará servita y esclava de la Madre de los Dolores, cobijándose bajo su manto celestial y enredándose en el pañuelo que sujeta entre sus dedos para así secar su llanto.

Que soledad más absoluta de la Virgen pero que bueno que desde ese mismo templo, y en la jornada del Jueves Santo, nos llegará el Señor de los Afligidos extendiendo su brazo sobre nuestros hombros y nos dirá “aquí estoy con mi Madre”, la Santísima Virgen de los Desconsuelos, que le susurrará al oído “yo te ayudo a llevar la cruz”, y nos utilizará a cada uno de nosotros para hacerlo.

Cofradía de las de mayor abolengo de la Semana Santa gaditana y que se encuentra inmersa en los preparativos de la celebración del trescientos aniversario del inicio de la devoción a sus Titulares a través de un cuadro que fue encargado por D. Francisco de Mendoza en 1.719.

Hermanad que pondrá en la calle un cuidado cortejo y un soberbio y portentoso paso, galeón de amores, que caminará solemne en medio de la admiración de todo Cádiz.

Y sobre él nos encontraremos a Jesús de los Afligidos que caminará por la calle de la amargura y dos mujeres estarán con Él.

Una su Madre, María Santísima de los Desconsuelos, y otra la Verónica que enjugará su rostro ensangrentado y sufriente.

Maravilloso grupo escultórico que refleja de manera sublime el momento del dolor humano de Cristo y del amor de hijo que descansa su brazo sobre los hombros de su Madre.

Enternecedor diálogo de miradas de la Madre y el Hijo que se comunican en el dolor.

El Señor Afligido por el llanto de su Madre y Ella Desconsolada ante el sufrimiento de su Hijo.

Y en ese mismo paso estarán también María la de Magdala, Juan el Evangelista y Simón de Cirene.

Todos ellos con Jesús y su Madre como queriendo compartir su dolor.

¿En que lugar nos encontramos nosotros queridos cofrades?

Entre la muchedumbre que esconde su fe y reniega de Él o por el contrario seremos como esos amigos que no lo abandonaron y como el cirineo que le ayudo a cargar con la cruz.

El pregonero al mirar el sereno y majestuoso semblante del Señor de los Afligidos no puede más que pedirle que le deje subir al Calvario junto a Él, cargando con la cruz como hizo Simón de Cirene.

*Señor de los Afligidos
 ser tu cirineo quisiera
 para aliviarte la carga
 para prestarte mis fuerzas
 para caminar junto a ti
 y así tenerte más cerca
 cuando cargues con la cruz
 con esa cruz de madera
 del peso de los pecados
 y todas nuestras flaquezas.*

*Señor de los Afligidos
 andar contigo quisiera
 por la calle de la amargura
 cuando la cruz ya te pesa
 para acercarte mis manos
 para tendértelas prestas
 para que alivien tu carga
 para cargar yo con ella
 y para juntos levantarnos
 si tres veces tu cayeras.*

*Quisiera que no fallaran
 junto a tu lado mis fuerzas
 para arrimarte mi hombro
 para entregarte siquiera
 todo cuanto yo tengo*

*todo cuanto pudiera
todo lo que Tú mereces
todo lo que hay en la tierra
todo lo que ya es tuyo
y toda mi vida entera.*

*Porque al mirarte a la cara
en noche de luna llena
mi alma ya se estremece
y embelesada se queda
cuando contempla tu brazo
el que a tu Madre consuela
para calmarla en su llanto
para ayudarla en sus penas
para acariciarle la cara
y caminar junto a Ella
en esa larga agonía
que hasta el Calvario te lleva.*

*Señor de los Afligidos
estar contigo quisiera
para cargar con tu cruz
para cargar yo con ella*

*para aliviarte su peso
para calmarte tus penas
para ofrecerte por siempre
en los cielos y en la tierra
mi hombro de cargador
y mis manos siempre prestas
todo lo que yo pueda darte
toda mi vida y mis fuerzas
y poder seguir soñando
esta bendita quimera
de ser tu cirineo por siempre
agarrado a tu grandeza
la tarde del Jueves Santo
mientras por Cádiz navegas.*

*Tras ser tripulante en el galeón de amor
y victoria del paso del Señor de los
Afligidos siendo su cirineo, el pregonero
quiere continuar en su navegar por la
pleamar de fervor que es Cádiz en su
Semana Santa.
Y quiere hacerlo evidentemente en su
condición de cofrade. Pero hermanos*

*míos ser cofrade es algo más que
navegar en estos mares.*

*Tenemos que prepararnos porque somos
embajadores de su mensaje y la
formación es la clave para
impregnarnos de él.*

*Queridos cofrades debemos tener sed de
formación. Esa misma sed que con aires
mercedarios nos traerá en la jornada del
Viernes Santo el Santísimo Cristo de la
Sed en sus Siete Palabras, que desde el
castizo Barrio de Santa María, y junto a
su Madre de la Piedad, buscarán
alcanzar las orillas del fervor y las
riveras de amor de nuestra trimilenaria
ciudad.*

*Sobre el fondo de la tarde, que se irá
apagando serenamente, y bajo un cielo
que en sus horizontes se une al mar
limpio y azul del Atlántico, esta
mercedaria hermandad navegará por
Cádiz en esa jornada en la que sus calles
estarán encendidas en dulces y
profundas emociones al presentir la
inminente muerte del Señor de la Sed,
que este año echará de menos bajo su
paso a su hijo Manuel Jiménez “Abuelo”
que ya forma parte de esa cuadrilla
eterna que forman todos los cargadores
que ya gozan de la Gloria de su
presencia y la de su Santísima Madre de
la Piedad.*

*Pero antes lo habremos visto caer en la
jornada del Martes Santo cuando se
haga presente con su universitaria
hermandad desde la conventual Iglesia
de San Francisco.*

*Cuando Jesús cae en nuestra propia, en
nuestra misma orilla, no quiere decir
que no caigamos más.*

*Claro que sí caeremos, una y mil veces
más, pero si tenemos una formación
solida nos levantaremos para continuar
el camino.*

*Así la Plaza de San Francisco será una
sinfonía de fervor en el umbral de la
noche del Martes Santo gaditano. La*

brisa marinera que llegará desde la calle Isabel La Católica nos traerá el murmullo del mar con una alegría y un gozo renovados.

El Señor Caído, sobre un monte de claveles perfumados que ansían recibir el peso del amor de Dios, y Nuestra Señora de los Desamparados, con el palio estrellado de la noche, irán adentrándose en el mar de fervores y rezos que es Cádiz, y nos irán enseñando que si de cristianos es caer de cofrades es levantarnos.

Levantémonos pues y no nos quedemos con las manos atadas como veremos a Jesús de la Sentencia en la tarde del Miércoles Santo.

Cuando llegue esa jornada central de la Semana Santa, la ciudad se encontrará en esa marejada de sufrir ante el dolor de una muerte sin final y la brillante luz de una esperanza radiante.

Todo el Barrio de Santa María se convertirá en un pretorio abierto para escuchar la injusta sentencia al Señor.

Y seremos testigos privilegiados de que el barrio, su barrio, lo esperará ansiosamente para verlo bajar por la estrecha calle Merced y la Plaza de las Canastas sobre su prodigioso paso barroco.

Las olas de espumas plateadas del mar de las calles de Cádiz serán surcadas por ese velero que navega de manera inigualable cada Semana Santa, aunque este año su cuadrilla, su tripulación, echará de menos, bajo el palo de la fe, a su compañero José Luis Formantín Muñoz que seguro ya goza de la presencia del Señor de la Sentencia.

Naveguemos pues a bordo de ese precioso navío de Pérez Calvo para llegar al Buen Fin de nuestro puerto.

Ese puerto donde tenemos que fondear nuestra nave de la fe para no ser jamás el Judas de la Alameda que con un beso vende y prende a Jesús.

Desde que aquel lugar privilegiado y maravilloso de Cádiz, toda la devoción

del Barrio del Mentidero romperá el aire cristalino de la tarde del Lunes Santo.

Perfumes de olivo y viento marinero inundarán toda la ciudad transformando el entramado de sus calles y plazas en un Getsemaní de cálices amargos donde el Señor de Prendimiento será traicionado y entregado con un beso.

Esos mismos perfumes que este año ya han estado presentes en Cádiz durante esta cuaresma, ya que Jesús del Prendimiento presidio el pasado Vía-Crucis organizado por el Consejo Local de Hermandades y Cofradías de nuestra ciudad. Esos mismos perfumes que volverán a recorrer los aires limpios y calurosos de nuestra tierra cuando se celebre el próximo 7 de julio el Vía-Crucis que se ha organizado dentro de los actos previstos en la celebración tan importante que estamos conmemorando en nuestra Diócesis.

Y tras Él, con esa dulce mirada de rosa fresca, y con el dolor traspasado por la traición a su Hijo, caminará María Santísima, Patrocinio de nuestras almas y puerta para subir al Cielo.

Pero antes debemos subir todos los viernes del año por la empedrada cuesta de la vida para implorar a ese Cristo moreno de Santa Cruz que sea siempre la guía segura en nuestra trayectoria cofrade.

Ese mismo Cristo que nos esperará, Cautivo y Rescatado, bajo las bóvedas de la catedral vieja para cosechar todas nuestras oraciones y súplicas.

En la jornada del Jueves Santo el Barrio del Pópulo esperará cada año el paso de Señor y de su Madre de la Trinidad, con sus cincuenta primaveras recién cumplidas.

Y todo Cádiz quedará Cautivo de su amor, y al contemplar sus manos atadas querrá Rescatarlo con el rezo del Vía-Crucis que irá invadiendo cada rincón de la ciudad.

Queridos cofrades que con nuestras posturas de mujeres y hombres creyentes lo rescatemos de ese cautiverio y lo presentemos siempre al pueblo como nuestro Rey en trono de plata y marfil.

O con magnífico manto de oro al igual que lo tendremos en San Pablo cumpliendo centurias en la jornada del Martes Santo.

El Señor del manto rojo se nos presentará vencido de amargura pero con una dulce serenidad y majestad en su entrega.

El aire primaveral de la tarde nos traerá el sonido de cornetas y tambores que anunciaran al mundo que ahí está el hombre. ¡Ecce-Homo!

Cádiz adivinando su inmenso dolor querrá protegerlo y arroparlo con ese manto único e inigualable.

Y al mismo tiempo se convertirá en delicado pañuelo de encajes que recogerá toda esa Angustia que inunda el corazón de su Madre.

Angustias que, bajo primoroso y delicado paso de palio, parecen ser consoladas por el discípulo amado que irá susurrándole al oído que pronto llegará el final y se cumplirá la promesa de su Hijo de resucitar al tercer día.

Pero antes de que el Señor Resucite en San Antonio, morirá en Cádiz porque sin su muerte no hay vida, y morirá ante la mirada de la Soledad preciosa de su Madre entre alardes de plata como la espuma atlántica de nuestro mar que lo envolverá en un fanal purísimo de sales de nuestra tierra.

Así lo veremos en la jornada del Sábado Santo en la que todo Cádiz, agotada ya de las intensas vivencias de toda la semana, será silencio y calma esperanzada.

El cielo se tornará negro y todo parecerá invadido por un ambiente de tristeza y melancolía.

La muerte del Señor será paseada por toda la ciudad, mecida con amor, bajo rica y repujada urna de plata.

En Santa Cruz morirá el Señor pero también dormirá en una cuna hecha cruz en la Iglesia de Santiago.

En el corazón del pregonero se clavan dos muertes de Cristo.

Una con Lágrimas de María en un calvario añorado y la otra con su Soledad entre filigranas de plata.

Y entre esas dos muertes del Señor, una en el Gólgota y otra en el sepulcro que quedará vacío, el pregonero se quedará al pie de la cruz.

Lo hará porque querrá ser un discípulo amado como Juan, para besar los benditos pies de su Piedad infinita como la Magdalena, y para secar y cargar con las Lágrimas de una Virgen que, tras la muerte de su hijo, vivirá esperanzada la llegada del tercer día en el que volverá a encontrarse con Él.

Virgen que veremos llorar en el calvario como Consolación de la Iglesia y como Madre de todos nosotros ¡Ecce Mater Tua!

Y es ahí, al llegar a ese arrabal de Santiago, donde el pregonero querrá fondear para siempre su nave de ilusión y dejar de navegar por esa pleamar de fervor que es Cádiz en Semana Santa.

Porque es precisamente ahí donde ha experimentado todas esas vivencias cofrades que han arañado su corazón y han dejando huellas imborrables en su alma.

Vivencias y huellas que siempre han sido más intensas con esa luz de los atardeceres primaverales con embrujos marineros del Martes Santo.

Corazón que ha bebido de la Piedad misericordiosa de su amor infinito, y alma que ha sido moldeada y amasada por el Tahonero de Santiago.

Corazón y alma que no han dejado de mirar hacia el calvario para acompañar el dolor de una Madre de Lágrimas eternas.

*Hoy fuertemente agarrado a este atril,
que curiosamente esta formado por
algunas piezas que fueron parte de tu
paso procesional, te siento junto a mí,
Señor de la Piedad.*

*Llevo junto a Ti más de media vida y
quiero gastar lo que me quede de ella a
tus plantas Señor, a los pies de la cruz,
como lo hizo el discípulo amado.*

*Quiero abrazarla como Tú lo hiciste
porque en esa cruz no está la muerte sino
la vida.*

*Cuantos viernes Señor ante tu imagen
señera, cuantas oraciones calladas,
cuantas suplicas sinceras, cuanto
consuelo y amor y cuanto abrigo en tu
presencia.*

*Me viste llegar muy joven a la
hermandad, fuiste testigo de mi
matrimonio con la que hoy es mi esposa,
Isabel, y desde muy pequeñas te
acompañan mis hijas, María y Carmen,
cada Martes Santo.*

*Mi Señor de la Piedad, mi panadero
bendito, va llegando el final de este
pregón y te siento más cerca que nunca.
Quiero permanecer junto a Ti, soñando
siempre con calvarios eternos para
quedarme a tu lado.*

*Por eso me abrazo a este atril porque en
él a Ti me abrazo.*

A Ti.....A Ti mi Señor de Santiago

*Media vida junto a Ti
mi Señor de Santiago
media vida en tu Piedad
abrigado entre tus brazos
media vida tras tu reja
cada viernes suplicando
media vida a tus plantas
caminando tras tus pasos
y media vida a la sombra
de la cruz de tu calvario.*

*Siendo muy joven llegué
al arrabal de tu barrio
para quedarme contigo
para quedarme a tu lado*

*para no dejarte nunca
y seguir siempre soñando*

*que te sigo como Juan
ese discípulo amado
que te quiere y que te sigue
la tarde del Martes Santo.*

*Porque tú eres para mí
mi Señor crucificado
alfa y omega de mi vida
luz que me alumbra el ocaso
el timón que guía mi nave
en las penumbras mi faro
tahonero de mi alma
de mis heridas bálsamo
refugio de mi dolor
sudario para mi llanto
ancla de mi esperanza
silencio para mis labios*

*la puerta para mis sueños
cerrojo para lo malo
dueño de todos mis días
para mis dudas remanso
el aire que yo respiro
el hombro donde descanso
la mano donde agarrarme
y para mis miedos abrazo.*

*Por eso al llegar el final
cuando el pregón va acabando
quiero navegar contigo
quiero zarpar a tu lado
a esa pleamar de fervor
de los mares gaditanos
que en tan sólo una semana
se encontrarán inundados
de los navíos de la gloria
que ya estarán navegando
por las calles y las plazas
por el centro y por los barrios
por las tardes y las noches
con un rumbo muy marcado
sin temores a zozobras
ya sin miedos ni reparos.*

*Quiero que llegue esa tarde
la tarde del Martes Santo
para revestirme de Ti
con mi hábito sagrado
túnica negra y morada
con la cruz de Santiago
y poder acompañarte
tras el galeón de tu paso
presto ya a navegar
siempre a tu cruz abrazado.*

*Tomaremos nuevos rumbos
nuevos horarios marcados
nuevas rutas, nuevos mares
y nuevos itinerarios
entre escolta de milicia
entre rezos navegando
en ese navío de gloria
del velero de tu paso
que surcará por entero
este Cádiz milenario.*

*Navegarás majestuoso
en lo alto del calvario
recorriendo cada calle
cada plaza y cada barrio
a los sonos de cornetas
y tambores destemplados
que desde tierras leonesas
tras de Ti irán sonando.*

*Y entre el cortejo silente
de penitentes morados
estará toda mi vida
que te irá acompañando
con su cirio al cuadril
con su fajín ajustado
con su negro capirote
con su cruz de Santiago
con su medalla al cuello
con su sueño ilusionado
de poder acompañarte
y seguirte a tu lado
como lo hace su padre
desde hace muchos años.*

*Media vida junto a Ti
mi Señor de Santiago
media vida a la sombra
de tu cruz y tu sudario
media vida en tu Piedad
navegando tras tus pasos
en esa pleamar de fervor
de este pueblo gaditano
que en tan solo una semana
ya se verá inundado
de los navíos de la gloria
que a ultramar habrán zarpado
para anunciar a los vientos
y al cofrade gaditano
que ya es Semana Santa
que es Domingo de Ramos,*

*por eso me abrazo a Ti
y a la cruz de tu calvario
en este atril pregonero
de escalofríos soñados
porque en él a Ti te siento
porque en él a Ti me abrazo
mi Tahonero Bendito
mi Señor de Santiago.*

Este pregón se comenzó a escribir el 12 de octubre de 2.017, Festividad de Nuestra Señora del Pilar, y se finalizó el 28 de diciembre de 2.017.